

## La creación entera se contempla como una Tienda que el Señor ha desplegado

### **TU PALABRA, SEÑOR** (Taizé)

Tu Palabra, Señor, no muere, nunca muere, porque es la vida misma,  
y la vida, Señor, no sólo vive, no sólo vive, la vida vivifica.

### **Dios pone su tienda en medio de su pueblo**<sup>1</sup>

El viene de camino... con esta expresión cerrábamos el tema de esta mañana. Viene de camino, deseando “acampar entre nosotros”. Así es nuestro Dios, viene deseando poner su tienda en medio de nosotros, en medio de la vida, junto a ti y a mí, en cada ser humano. «Amar, como orar –dice J. M. Fernández-Martos–, es alojar a un extraño en las propias entrañas»<sup>2</sup>. Amar como orar es acoger a Aquel que viene.

Nos imaginamos a una persona que viene con su tienda, con toda su realidad y la planta cerca de nosotros, cerca de nuestro espacio vital. Así como vienen muchos cada día a nuestros espacios comunes. Algunos vienen sin hacer ruido, discretamente, y se instalan, al lado de nuestra casa, por donde atravesamos cada día, en nuestras calles, delante de la salida del bloque donde vivo o en el jardín por el que cruzamos cuando salimos de casa... Ante este atrevimiento, tal vez, nos brotarán preguntas, curiosidad, sospecha, hasta disgusto, malestar,... se hace vecino y puede que no nos guste su forma.

En la actualidad, llega a ser frecuente ver que se instalan tiendas en nuestras ciudades, se colocan a veces en medio de la ciudad, en lugares estratégicos. Las reacciones son diversas, las opiniones muy distintas, a favor, en contra, con indiferencia, con entusiasmo... pero si llega el día de la fiesta de la ciudad, de repente ya no están, desaparecen. Porque hay tiendas que molestan, estropean el paisaje, alejan a los turistas, influyen en la economía.

**¿Qué significa que otros acampen en nuestros espacios?**

**¿Cómo reaccionamos ante ello?**

A veces, nos despiertan interrogantes por lo que es la tienda en sí, frágil y expuesta a la intemperie, insegura,... todo aquello que contrasta con nuestros domicilios estables, seguros, sobre los que ejercemos cierto derecho de propiedad. Quien vive en una tienda no está protegido de ninguna manera, se le puede expulsar en cualquier momento. No tiene

<sup>1</sup> Material elaborado por Luica Villanego y Valérie Squire, inspirado en DOLORES ALEIXANDRE, *Escondido centro*, Sal Terrae, 2013, 49-54.

<sup>2</sup> DOLORES ALEIXANDRE, *Compañeros en el camino Iconos bíblicos para un itinerario de oración*, Sal Terrae, 1995, 16.

defensas, ni llaves, ni cerrojos, ni alarma de seguridad,... sólo le queda confiar, esperar activamente,...

Esta situación nos puede lanzar algunas preguntas:

**¿Quiénes son estos o estas, de dónde vienen, porqué están aquí, quién les permitió entrar en nuestros espacios?**

Toda persona tiene su historia, su recorrido... Cuando entra en nuestra vida, entra con toda ella, con todo lo que es y ha vivido, aunque desconozcamos su historia muchas veces. Igual que nos ocurre con quien acampa a nuestro lado o vive cerca de nosotros, nos puede ocurrir también con las experiencias o personajes que pueblan la Palabra y que nos muestran modos de acercarnos a las tiendas que ocupaban otros y que ocupaba el mismo Dios.

En el Antiguo Testamento, es frecuente oír hablar de tiendas. El versículo de Is 54,2 que nos acompaña lo refleja: tienda, estacas, cuerdas, lonas, cortinas... Era el modo de vivir de los patriarcas, grandes nómadas, y del pueblo de Israel durante la época del desierto. En el Génesis muchas narraciones de mujeres hacen referencias a la tienda, tal vez recordamos las historias de Sara (Gn 18,11), Rebeca (Gn 24,67) y Raquel (Gn 31,33-36). En el Éxodo además del campamento dónde vivía el pueblo, era el lugar dónde “moraba” Dios; en una tienda llamada la “Tienda del Encuentro” (Ex 33,7-11). Cuando el pueblo se ponía en marcha, la tienda también caminaba. A David, el gran rey pastor que cuida de su pueblo, también eso le despertó sentimientos de malestar, hasta de vergüenza... Le cuesta ver a Dios en una tienda, mientras él estaba establecido en su “casa de cedro” (2Sam 7,2). Quiere construirle un templo...y los profetas rechazan el proyecto. Aunque Jerusalén más tarde sea una ciudad estable, de ella se seguirá hablando como una *tienda*, como lo vamos profundizando en el texto de Is 54, así se conserva el símbolo y su significado profundo.

**¿Qué imagen de Dios nos transmiten cada uno de ellos? ¿Quiénes son estos mediadores de Dios que siguen, aún hoy, mostrándonos cómo caminaba Dios con su pueblo?**

También en los Salmos, la tienda aparece referida a veces al orante y su propia morada, su propio ser, y otras veces referida a la presencia de Dios, siendo así lugar de refugio para el extranjero, espacio que ofrece protección, donde uno puede esconderse, encontrar cobijo (Sal 27; 61...). Igualmente se puede leer como imagen de la creación entera que Dios desplegó (Sal 104,2).

Este recorrido por la tienda en el AT nos permite encontrarnos con Aquel que se ha hecho «Vecino» de todo ser humano. Así ilumina el AT lo que lleva a plenitud el NT. Desde la experiencia de poner la tienda en medio de su pueblo nos llegará la noticia de que: “*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*” (Jn 1,14).

**¿Cómo resuena en mí esta forma de proceder de Dios, este modo de “venir” tan respetuoso? ¿Qué tipo de relación me ofrece?**

**Recordamos lo que nos dejó la mañana en la invitación del profeta Isaías:**

**Ensancha el espacio de tu tienda:** Haz hueco a los otros y otras, aquellos que necesitan también un espacio. No construyas una tienda pequeñita, pensando sólo en ti. La fecundidad necesita espacio, para engendrar se te ha regalado una zona propicia para ello. Déjate fecundar por la Palabra y tu espacio será mayor.

**Extiende tus lonas:** Amplia tus posibilidades, no te reduzcas a lo conocido, busca más allá de lo de siempre, hay tesoros que necesitan ser descubiertos. Desdobra aquello que pueda estar en ti retenido o encogido.

**No te retraigas:** No te echés atrás en tus decisiones o compromisos. No te rindas en los intentos, ama el tiempo de los intentos. Afronta, atrévete, cultiva la osadía. No te vuelvas atrás en la relación con Dios, ni tampoco con los demás.

**Prolonga tus cuerdas:** Ve más allá sin quedar prisionero de tus gustos, posibilidades, caprichos, ve más lejos, busca más hondo, vive más libre.

**Afirma tus estacas:** Hunde tus raíces en Dios en quien podemos sostenernos.

¡El que viene de camino lo hará posible! Contando contigo, claro.

**LOS INCONTABLES (Ain Karem)**

No cuentan las mujeres ni los niños,  
no cuentan quienes vagan marginados,  
no cuenta quien es pobre o está enfermo,  
no cuenta quien está crucificado.  
No cuentan quienes no tienen trabajo,  
ni tampoco quien sufre una adicción  
o quien habla otro idioma en tierra extraña,  
no cuenta quien es de otro color.

**MAS... PARA TI  
SON QUIENES CUENTAN,  
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,  
SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,  
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO (2)  
ERES TÚ.**

Ni los niños soldados tienen nombre,  
ni las niñas que están esclavizadas,  
no existen quienes hoy mueren de hambre,  
y se ignora a quienes sufren soledad.  
No contaron las mujeres ni los niños  
y hoy siguen sin contar los más pequeños.  
Que haga mío el dolor de mis hermanos  
y comparta, en justicia, el pan con ellos.